# Tema 22. **¿QUIÉNES ERAN LOS ESENIOS DEL MAR MUERTO?**

**Los desconocidos más famosos**

En la época de Jesús había cuatro grupos religiosos importantes: los Fariseos, los Saduceos, los Zelotas y los Esenios. Nosotros conocemos bien a los tres primeros, por dos razones: a) porque los Fariseos y Saduceos aparecen varias veces en el Evangelio discutiendo con Jesús; b) porque entre los discípulos de Jesús había uno que era Zelota (Lc 6,15).

Pero el cuarto grupo, los Esenios, al no ser mencionado nunca en el Nuevo Testamento, ha sido el más oscuro y desconocido de todos, al punto tal de hacernos pensar que era una agrupación insignificante y sin mayor trascendencia. Sin embargo, **éste era el grupo más importante de todos**. En efecto, el escritor judío Flavio Josefo, del siglo I, en su obra "La Guerra Judía", emplea largos párrafos para alabar a los Esenios como los judíos más virtuosos y ejemplares de todos, mientras que a los Fariseos y Saduceos sólo les dedica unas breves líneas; si tenemos en cuenta que Josefo era Fariseo, podemos imaginar la enorme estima de la que gozaban los Esenios. Además, otro famoso escritor judío de aquel tiempo, Filón de Alejandría, presenta varias veces en sus obras a los Esenios como los más religiosos de todos, y los recomienda ante sus lectores como modelo de auténtica piedad. Finalmente, el hecho de que los judíos de Palestina sólo a ese grupo llamaran "Esenios" (es decir, "Piadosos"), indica el prestigio del que gozaban frente a toda la población.

**Por unos viejos manuscritos**

Pero aunque los Esenios eran el grupo más importante y respetado, para nosotros fue siempre el más desconocido. Sin embargo las cosas cambiaron en febrero de 1947, cuando se descubrieron los famosos manuscritos del Mar Muerto. Éstos eran precisamente la biblioteca de un grupo Esenio, radicado en la localidad de Qumrán. En esa oportunidad salieron a la luz unos 900 rollos, escondidos en unas grutas cercanas al Mar Muerto. Muchos eran libros bíblicos; pero otros eran libros propios de los Esenios, en los que ellos contaban cómo habían nacido, cómo estaban organizados, y qué ideas y doctrinas tenían. Así, de la noche a la mañana, el mundo entero pudo conocer al más importante y famoso grupo religioso de los tiempos de Jesús. Conviene aclarar que, lo que estos manuscritos cuentan de los Esenios, no se refiere únicamente a los que habitaban la colonia de Qumrán (que eran a lo sumo unos 60), sino a los más de 4.000 Esenios que vivían en todo el país, en numerosas comunidades.

**Sacerdote y gobernante**

La historia de los Esenios comienza en el año 152 a.C. cuando Judea estaba gobernada en aquel tiempo por un joven y ambicioso militar, llamado Jonatán Macabeo. Eran épocas muy difíciles, pues el país se hallaba en guerra con su vecina Siria desde hacía varios años. A Jonatán, entonces, se le ocurrió una idea que cambiará toda la historia posterior: como andaba escaso de fondos para financiar sus campañas militares, decidió hacerse nombrar nada menos que Sumo Sacerdote del Templo de Jerusalén. El cargo de Sumo Sacerdote era muy ambicionado, debido a que el Templo contaba con enormes sumas de dinero provenientes de las ofrendas y los diezmos que aportaban los judíos de todo el país y del extranjero. Jonatán, advirtiendo estas posibilidades, expulsó en octubre de ese año al Sumo Sacerdote oficial de Jerusalén y asumió él la tiara de oro y las vestiduras púrpuras propias de ese cargo. Semejante actitud provocó gran escándalo entre los judíos, porque desde la época del rey Salomón todo candidato a Sumo Sacerdote, para ser legítimo, debía pertenecer a la familia de Sadoq, requisito que Jonatán no cumplía.

¿Quién era Sadoq? Era un antiguo sacerdote del siglo X a.C. a quien, según la tradición israelita, Dios le había confiado el auténtico culto del Templo. De este modo, Jonatán se convirtió en el primer Sumo Sacerdote no sadoquita de Jerusalén, en ochocientos años. El Sumo Sacerdote expulsado (cuyo nombre no conocemos, pero a quien los manuscritos de Qumrán llaman el "Maestro de Justicia") decidió abandonar Jerusalén y huir a Siria, junto con numerosos sacerdotes y altos funcionarios del Templo.

**Una carta catastrófica**

Desde Siria, el Maestro de Justicia emprendió una serie de contactos con distintos grupos judíos, descontentos con la nueva política de Jonatán, para pedirles que lo reconocieran a él (y no a Jonatán) como el único Sumo Sacerdote legítimo, y convencerlos de que los graves sucesos acaecidos eran la señal de que el fin del mundo estaba cerca. Sus gestiones fueron un éxito. Numerosos grupos de judíos piadosos de todo el país y del exterior aceptaron su autoridad. Con este logro, el Maestro de Justicia decidió hacer un último intento para evitar el enfrentamiento con Jonatán: le escribió una carta (de la que se han encontrado 6 copias en las grutas de Qumrán), ordenándole que renunciara al cargo de Sumo Sacerdote que había usurpado, y que en el futuro se limitara sólo a sus tareas políticas; que el Maestro y los suyos estaban dispuestos a apoyarlo como gobernante, si él desistía de la función religiosa que había ocupado.

La reacción de Jonatán fue inmediata y violenta. Averiguó donde se refugiaba el Maestro de Justicia, y aprovechando una fiesta religiosa (en la que sabía que él y los suyos no se podían defender porque estaban obligados al descanso absoluto) lo atacó e intentó asesinarlo. Afortunadamente el plan falló, y Jonatán sólo alcanzó a saquear sus bienes y apoderarse de sus posesiones.

**El fin del mundo en su patria**

El Maestro de Justicia decidió, entonces, regresar a Judea. Si el fin del mundo estaba cerca, éste debía sorprenderlo en el país sagrado, y no viviendo en el extranjero. Así, en el año 150 a.C. retornó a Palestina; y con el apoyo de muchos judíos que lo respaldaban y reconocían como su único líder, fundó la **"Unión Esenia"**. De este modo nacía la más grande organización religiosa judía de los tiempos de Jesús. No sabemos en dónde se instaló el Maestro de Justicia. Quizás en alguna zona desértica y retirada del país (pero no ciertamente en Qumrán, porque la colonia de Qumrán aún no existía). Y desde allí fue trazando los lineamientos de su nueva organización. Poco a poco numerosos judíos empezaron a incorporarse en la nueva agrupación. No era necesario, para ello, abandonar sus familias ni sus trabajos. Simplemente debían comprometerse, cada uno donde vivía, a cumplir las leyes de pureza, de alimentación y de vida establecidas por el Maestro de Justicia; y reunirse diariamente en grupos de 10 para una comida ritual. Afortunadamente para el líder Esenio y sus seguidores, Jonatán no volvió a molestarlos más. Y lentamente, gracias a su estricto modo de vida religioso, al minucioso estudio de la Ley que realizaban, y a la piedad que demostraban, los Esenios fueron convirtiéndose en el grupo más estimado por los demás judíos; y si bien éstos no se sumaban a sus filas, muchos los admiraban y respetaban.

**Nacimiento de Qumrán**

Alrededor del año 110 a.C. el Maestro de Justicia murió. Pero el juicio final aún no había llegado; según sus cálculos, faltaban todavía algunos años. Entonces volvieron a organizarse bajo el mando de un sacerdote, y tomaron una importante decisión: resolvieron crear, a orillas del Mar Muerto, una fábrica de manuscritos, una especie de gran "editorial" para la confección de libros religiosos. De ese modo podrían proveer de suficientes rollos a todas las comunidades Esenias del país, a fin de intensificar la meditación y el estudio de la Ley de Moisés. Así, alrededor del año 100 a.C., nació la famosa colonia de Qumrán. Se trataba de un edificio bastante grande para la época, de 80 metros de ancho y 50 de largo, con varias dependencias. La principal era la sala para la confección de manuscritos, un ambiente de 14 metros de largo y 4,5 de ancho, con mucha luz, donde se podía desplegar cómodamente los largos rollos de cuero, y escribirlos. Los arqueólogos han descubierto entre sus ruinas los asientos, pupitres y tinteros (con restos de tinta seca de aquel tiempo) usados para la confección de los libros. Había también un taller donde se cosían las hojas de cuero, se dibujaban los renglones, se colocaban las tapas y se emparejaban los bordes de los rollos. Al frente estaba la biblioteca, en la que se guardaban unos 1.000 volúmenes y documentos, en estantes o en recipientes de barro. También contaba con una sala de lectura, y un archivo donde se guardaban los ejemplares dañados o fuera de servicio.

**Al baño, con una pala**

Entre otras dependencias, Qumrán contaba con cocinas, panaderías, molinos de trigo, amplios establos para los animales, una curtiembre para el cuero de los manuscritos, un taller de zapatería, piletas para lavarse el sudor, y piscinas para las purificaciones rituales. Pero la dependencia más importante era, sin duda, la sala de reuniones. Con capacidad para unas 60 personas, era la construcción más sagrada de todo el complejo. Allí se reunían los miembros de la colonia tres veces al día: para la oración de la mañana, para el almuerzo, y para la cena. Pero no se podía entrar en la sala si antes no se purificaban; por eso, a la entrada habían construido una gran piscina para las abluciones. No había baños en Qumrán. Para sus necesidades fisiológicas, los esenios debían alejarse una distancia considerable de la colonia, hacer un agujero en la tierra con una pequeña pala (que cada uno tenía), evacuar en cuclillas sin sacarse la túnica, y luego tapar el agujero. En esto obedecían estrictamente lo que mandaba la Biblia (Dt 23,13-15). Tampoco había habitaciones particulares en Qumrán. Los Esenios vivían en cuevas de los alrededores. Los arqueólogos han descubierto unas 40 de ellas en la ladera de la montaña vecina.

**Los rechazados de Dios**

Ingresar en la comunidad de Qumrán no era fácil. Había que pasar por un período de prueba de tres años. Durante el primero, el candidato debía observar perfectamente las prescripciones legales tal como eran propuestas por el Maestro de Justicia. Si al finalizar el primer año superaba la prueba, era incorporado a la comunidad. Pero no participaba aún de las comidas comunitarias.

Durante el segundo año, mientras seguía ejercitándose en el cumplimiento de todos los preceptos, el candidato era estudiado por una comisión de peritos para determinar si, según sus características físicas, era "aceptado" por Dios. Según un escrito hallado en las grutas, "si sus dientes son desparejos, los dedos de los manos gordos, las piernas carnosas y llenas de pelos, y los dedos de los pies gordos y cortos", Dios no lo aceptaba. En cambio "si

su barba es enrulada, su timbre de voz sencillo, sus dientes ordenados, no es alto ni bajo, los dedos de las manos son delgados y finos, y sus piernas son suaves", sí lo era.

Luego de tres años de noviciado, el candidato era incorporado definitivamente a la comunidad. El ingreso se llevaba a cabo en una solemne fiesta, en la que el nuevo integrante hacía su profesión de fe, diciendo: *"Hasta ahora fui un perverso, un pecador, un impío, un enemigo de la verdad; pero Dios ha derramado su misericordia sobre mí"*. A continuación confesaba públicamente sus pecados, realizaba su primer baño de purificación, juraba aceptar totalmente la Ley de Moisés, y recibía tres insignias: la palita (para ir al baño), un cinturón de lino, y una túnica blanca para los actos comunitarios.

**Un día en Qumrán**

A diferencia de los Esenios que vivían en las ciudades, la vida cotidiana en Qumrán, a orillas del Mar Muerto, donde sólo hay desierto, salitre y un calor asfixiante, debió de ser muy dura. Por la mañana, los Esenios bajaban de sus grutas para la oración colectiva, de cara al sol naciente. Luego venía el trabajo en las distintas ocupaciones: cerámica, agricultura, pastoreo, o la copia de manuscritos. Al mediodía regresaban a la colonia para el baño ritual y el almuerzo comunitario. El superior bendecía el pan y el vino, y luego comían frugalmente, mientras en silencio escuchaban la lectura de la Biblia. Terminado el almuerzo regresaban a sus tareas, hasta la puesta del sol, en que volvían a reunirse para la oración, el estudio de la Ley, y la cena comunitaria. Entrada la noche, volvían a sus grutas para dormir. Entre ellos existía, también, un régimen de disciplina muy duro, en el que las mínimas infracciones eran castigadas con la exclusión de la comida comunitaria. Entre las acciones penadas figuraban: *criticar a un sacerdote* (un año excluido de la comunidad); *dormirse, cabecear o desperezarse durante la oración* (seis meses); *escupir en una reunión* (un mes); *dejar ver por descuido las partes íntimas* (un mes); *llevar la ropa rota* (un mes); *reírse sin razón* (un mes); *hablar cuando otro está hablando* (diez días). Y si alguno criticaba a la comunidad entera, entonces era excluido de ella para siempre. Para los Esenios la expulsión de la colonia era peor que la muerte, porque significaba la expulsión irrevocable de él y de toda su familia de la salvación eterna.

**Matrimonio y familia**

Los Esenios podían casarse. Más aún: debían casarse, ya que la renuncia al matrimonio era considerada una grave infracción a la Ley divina que ordenaba a todo hombre contraer matrimonio (Gn 1,28). Sin embargo, hubo tres causas que llevó a la gente de aquel tiempo a creer que los Esenios eran célibes.

a) Mientras los demás judíos iban los sábados a rezar a la sinagoga acompañados por sus mujeres, los Esenios no permitían que sus esposas los acompañaran a la sinagoga, por lo que siempre se los veía solos.
b) Mientras los demás judíos solían contraer matrimonio a los 17 años, los Esenios lo postergaban hasta los 20. Por eso se los veía a ellos solteros, a la edad en que los demás jóvenes ya estaban casados.
c) La más importante: mientras los demás judíos se casaban cuantas veces enviudaban, los Esenios en cambio practicaban el ***"matrimonio único"*** (o sea, se casaban una sola vez en la vida). Y como las mujeres de aquel tiempo (sometidas a condiciones de vida extenuantes, con partos permanentes, trabajos en el campo y duras tareas domésticas) generalmente morían antes que los hombres, los Esenios no permanecían casados muchos años.

Algunos Esenios de Qumrán vivían allí con sus esposas e hijos. (De hecho, en el cementerio de Qumrán se encontraron esqueletos de mujeres y niños enterrados, junto a los de hombres). Pero la mayoría dejaba a su familia en sus casas donde vivían, y la iba a visitar de vez en cuando.

**El trágico final**

La vida apacible y piadosa de la comunidad de Qumrán llegó a su fin en el año 68 d.C. Un grupo de judíos revoltosos se sublevó contra Roma, y ésta envió al general Vespasiano a Palestina para sofocar la revuelta. En junio del 68, el militar romano llegó a orillas del Mar Muerto, divisó la colonia, y la atacó sin mayor esfuerzo. Los Esenios alcanzaron a esconder los casi 1.000 libros que tenían en su biblioteca, dentro de unas cuevas vecinas. Poco después todos morían bajo las flechas romanas, mientras la gran editorial era incendiada y arrasada. Había durado 168 años. Cuenta Flavio Josefo que Vespasiano (que había oído hablar de la enorme concentración de sal en las aguas del Mar Muerto), ordenó atar de pies y manos a unos cuantos prisioneros Esenios y los arrojó en él, para comprobar si era cierto que allí las personas flotaban y no se hundían. Las últimas noticias, pues, que tenemos de los Esenios de Qumrán, es que sirvieron para una prueba de densidad de las aguas del Mar Muerto. Muchos Esenios que vivían en los pueblos y ciudades de Judea pudieron huir y salvarse de la masacre romana. Pero el gran movimiento del Maestro de Justicia, que había nacido con el propósito de agradar a Dios mediante el cumplimiento fiel y estricto de todas las leyes de la Biblia, desapareció definitivamente bajo los escombros del país. Sin embargo, su desaparición no era lamentable. Unos años antes había aparecido un profeta en Nazaret, llamado Jesús, fundador de otro movimiento, que buscaba agradar a Dios ya no con la práctica de leyes, sino con el servicio del amor al prójimo. Y este movimiento, a diferencia de los Esenios, estaba destinado a durar para siempre (Mt 28,20).

*ἐρωτήματα τοῦ βιβλοῦ*

**AAV**

μενοῦν μακάριοι οἱ ἀκούοντες τὸν λόγον τοῦ θεοῦ καὶ φυλάσσοντες
*Más bien, dichosos los que escuchan **La Palabra** de Dios y la practican*